

RESEÑA DEL LIBRO
HISTORIA DEL ANÁLISIS ECONÓMICO
DE J.A. SCHUMPETER
(ARIEL, BARCELONA 2008,
1392 PÁGINAS)

CRISTOBAL MATARÁN LÓPEZ

Joseph A. Schumpeter nació en Trest (Moravia), entonces Imperio Austro-húngaro, allá por 1883. Alumno de Böhm-Bawerk en la Universidad de Viena, siempre mostró una erudición y conocimiento de la historia de las ideas económicas como ningún otro autor había mostrado hasta el momento. Su teoría de la *destrucción creativa*, aquella según la cual el empresario destruye cada vez que inventa algo mejor, o su profetización del final del capitalismo debido a su propio éxito son algunas de sus ideas más conocidas. En este caso, la obra que nos incumbe se trata del manual de historia del pensamiento económico con el que Schumpeter pretendía, mediante un titánico esfuerzo, compendiar toda la historia de las ideas económicas surgidas desde la Antigua Grecia hasta comienzos del s.xx. Un esfuerzo que, por amplio, quedó incompleto, ya que la muerte sobrevino al autor durante las vacaciones de Navidad de 1950, cuando la Parte V de la obra contaba apenas con algunas páginas.

La metodología de Schumpeter es abiertamente neoclásica y positivista. Schumpeter es un autor cientista, en el sentido de que utiliza el método de las ciencias naturales como fuente única de conocimiento económico. En este sentido, no se le puede considerar en absoluto miembro de la Escuela Austriaca, pese a ser discípulo directo de Böhm-Bawerk. Por otra parte, su obsesión, enfermiza en algunos pasajes, por la economía estática, le hace rechazar totalmente la función empresarial creativa, innovadora y enriquecedora que tuvo ocasión de conocer en sus tiempos de alumno vienés. Así, Schumpeter señala a Marshall como el economista más grande de todos los tiempos, inundando sus explicaciones

con fórmulas para, por ejemplo, calcular la satisfacción del consumidor al adquirir un producto mediante integral o sistemas de ecuaciones diferenciales. Todo en Schumpeter es la búsqueda de la economía en el vacío, del fantasmagórico equilibrio perfecto en el que no sucede nada. En cuanto a la concepción del tiempo, la introducción del mismo en base a parámetros panfiscalistas es meramente un intento a la desesperada su superar la crítica austriaca a la falta de tiempo en los modelos neoclásicos. Sin embargo, este tiempo es aquél propio espacializado de la física, sin ninguna concepción subjetiva, es decir, tal y como el autor lo siente a medida que actúa.

En cuanto al contenido de la obra en sí, la Parte I es aquella en la que Schumpeter explica su metodología positivista. Dice un viejo proverbio castellano que las comparaciones son odiosas, pero cuando uno estudia concienzudamente una obra, en este caso un manual de historia del pensamiento económico, habiendo tantas del mismo estilo, es imposible que no surjan las comparaciones. Estudiando otros manuales de la misma disciplina de miembros de la Escuela Austriaca, como Rothbard o Skousen, llama poderosamente la atención cómo Schumpeter ignora totalmente la biografía de todos los autores. El proceso de formación de las ideas en los autores, como puedan ser sus creencias religiosas o sus estudios, son totalmente dejados de lado por Schumpeter. Las interrelaciones e influencias de unos autores con otros son apenas explicadas en la obra, como si las ideas apareciesen en la mente de los autores sin ninguna conexión.

La parte II abarca la mayor cantidad de tiempo, desde la antigua Grecia hasta el nacimiento de la ciencia económica como disciplina independiente a finales del s.xviii. Grecia y Roma no fueron caldo de cultivo para la construcción de un verdadero estudio formal y abstracto de la ciencia económica. Sin embargo, Schumpeter ignora que las ideas socialistas de planificación ya estaban presentes en el pensamiento de la Grecia Clásica, especialmente de la mano de Platón. La Edad Media fue inclusive peor. En cuanto al Renacimiento, el resurgir en el estudio de la ciencia económica de mano de los escolásticos es apenas mencionado por el autor. En este sentido, Schumpeter es un autor único: es capaz de llenar páginas y páginas sin decir absolutamente nada, dando vueltas sobre

el mismo concepto. Ahora bien, de nuevo Schumpeter señala el nacimiento de la ciencia económica con Adam Smith. De Senior o Cantillon no se menciona que sean los verdaderos creadores de la ciencia económica. En este sentido, Schumpeter se enmarca en la gran tradición que ha mantenido que Smith creó prácticamente *ex novo* nuestra disciplina. Es cierto que Adam Smith creó una disciplina, la teoría del valor trabajo, siendo el primer antecedente lejano del marxismo. En cuanto a la ciencia económica en sí, autores como Cantillon ya habían establecido algunos de sus conceptos principales, como el coste de oportunidad, o como Senior y sus reglas para la construcción abstracta y formal de leyes económicas.

La parte III, de 1790 a 1870, está plenamente dedicada a la economía clásica británica. El ahondamiento en las posiciones de Mill, Ricardo y, sobre todo, de Marx muestra las distintas características de la economía de la Escuela Clásica: teoría del valor trabajo, comercio, banca, metalismo, etc. Resulta sorprendente el tratamiento de Marx que Schumpeter lleva a cabo, llegando a aceptar sin análisis muchos de sus extremos, especialmente el relativo al colapso final del capitalismo. Esta parte finaliza con una reseña sobre el debate en cuanto a la reserva fraccionaria que, en principio, pareció solventarse en la Ley de Peel de 1844, pero que la creación de nuevo dinero de la banca en forma de depósitos a la vista eludió con el paso de los años. Se echa de menos que Schumpeter no ahonde con mayor profundidad en dicha cuestión, pero sus aptitudes intelectuales están dirigidas a la explicación del surgimiento de la economía del equilibrio en el siguiente periodo.

Esta cuestión es plenamente desarrollada en la Parte IV, la más larga y compleja de toda la obra. El surgimiento del matematizado modelo neoclásico del equilibrio, del que Schumpeter se nombra firme defensor, lleva a la parte más extensa en páginas, unas quinientas. Su devoción hacia Marshall es repetida en varias ocasiones. En este sentido, la extensión de las páginas en número no deja mucho lugar a la profundización y claridad. Desde luego, Schumpeter es un autor cuya claridad expositiva brilla por su ausencia. Por ejemplo, en el trato al nacimiento de la Escuela Austriaca, no se explica en ningún momento los postulados básicos de la misma. Es más, la confrontación frente a la Escuela Histórica alemana, capitaneada por Schmöller, es tratada de pasada.

Ya en la Parte V, sobre el tratamiento de las doctrinas económicas a partir de la Primera Guerra Mundial, cuyo desarrollo dejó Schumpeter inacabado, el autor apenas trata el nacimiento de la corriente de pensamiento que, junto con la marxista, más incidencia ha tenido en el s.xx. Los agregados keynesianos, como no podía ser de otra manera, son plenamente asumidos por Schumpeter. En este sentido, la crítica hayekiana según la cual los agregados olvidan totalmente cualquier acción humana para enfrascarla en agregados es totalmente vigente. Es una verdadera lástima que Schumpeter no pudiera desarrollar hasta el final la última parte de su obra.

En conclusión, aunque la obra cuenta con una bibliografía propia de un erudito (son más de dos mil artículos y libros citados), falla en la metodología que le permita interpretar estos pensamientos. Su obstinado positivismo, con recurrentes ejemplos a las matemáticas una y otra vez, le lleva a despreciar a cualquier economista que critique el uso de las matemáticas en la economía, con la Escuela Austriaca a la cabeza. Schumpeter es un autor realmente pesado y difícil de leer. Su lectura recuerda mucho a la complejidad de la lectura de *El capital*. Es más, sus paralelismos con Marx no acaban ahí. Aunque es sería ya tema de otra reseña.